

> dicha exposición repiten ahora en *Historias animadas*. En total son treinta y uno y tras su selección, además de Hazout, están también tres de los mejores conocedores del medio en nuestro país: Juan Antonio Álvarez Reyes, Marta Gili y Neus Miró. El formato de la exposición se plantea, más o menos, como ya lo hizo hace un par de años *Ficcions documentals*. De ambas puede decirse que se abordan como tesis, que invitan a reflexionar sobre el mundo que nos rodea y que nos llevan a acercarnos al trabajo reciente de artistas que se encuentran en los circuitos internacionales de las artes visuales. La recuperación que tuvo el documental a principios de los 90 que planteaba aquella exposición es ahora equivalente a la emergencia que las nuevas estrategias del cine de animación están adoptando en los últimos años.

El vídeo más corto de toda la exposición, con su poco más de un minuto, de duración resume ya, en pocas palabras, lo que vamos a ver. Porque lo que encontramos tras las animaciones no son más que eso, que *cuentos de la simple existencia*. En todas ellas, se confrontan y se confunden varias realidades que tienen en la parodia, según sus comisarios, la mayor de las estrategias para desarticular los entresijos que constituyen y a la vez, tambalean, su propia realidad. Eso



L. Arrhenius: 'The man without qualities'

Son ficciones que en sus acercamientos a lo real desarman cualquier política de verdad absoluta

es: un universo de ficciones que en el acercamiento que hacen a lo real, desarman, unos con ironía, otros mediante alegorías y otros con la construcción de fábulas, cualquier política de verdad absoluta. Tal vez William Kentridge, el primero de los artistas que uno encuentra al llegar, además de rendir homenaje a Méliès en su referencia a las posibilidades mágicas y críticas del cine de animación, resume ya el espíritu de la muestra. Lo afirmaba en una entrevista, que lo que realmente le interesa y reside detrás de sus *dibujos animados* es un arte político, cercano a la ambigüedad, la contradicción, a los gestos inacabados y a las conclusiones inciertas. Todo lo que, bajo temas tan diversos como la transformación del entorno, la recuperación de la historia, las nociones de comunidad o las de desarraigo, parecen aglutinar también las obras del resto de artistas. Historias aparte, una exposición de actitudes críticas cercanas al humor y políticas cercanas al optimismo. |

ESPACIOS

Reflexión Sentimos por los faros una atracción que no se corresponde con su discreta monumentalidad, sino porque nos acercan al abismo

Los ojos de la noche

JOAN NOGUÉ

¿Pertencen los faros a la tierra o al mar? Están contruidos sobre la tierra firme, pero, sin embargo, sólo tienen sentido si son vistos desde el mar y cuanto más lejos, mejor. Se trata, por tanto, de una peculiar construcción arquitectónica cuya razón de ser consiste, precisamente, en estar situada en el límite, en la franja de contacto entre dos mundos radicalmente distintos. Pertenece sin duda a uno de ellos, pero sólo existe para complacer al otro. Situado en la cima de un islote o en un promontorio de la costa, el faro vive para ser visto desde mar adentro y por eso daré siempre la espalda a las tierras emergidas que lo sustentan. No abundan los edificios de este tipo, pensados y diseñados para permanecer en el umbral. Si lo traspasan, pierden su esencia. Si dejan el borde, si se apartan de la frontera que delimita espacios tan opuestos, dejan de ser lo que son. En este caso la frontera es la costa, el punto de contacto o, mejor dicho, de choque entre dos masas igualmente desmesuradas e inabarcables: el mar frente a la tierra, lo llano y húmedo frente a lo quebrado y seco, lo blando frente a lo duro, lo arraigado frente a lo desarraigado, en palabras de Ignacio Gómez de Liaño. Es una frontera tensa y enormemente dinámica que ha dado lugar a uno de los ecosistemas más ricos y a la vez más frágiles de la superficie terrestre. Sobre este espacio híbrido e inestable se asientan los faros y esa peculiar localización es una de sus dos dimensiones más inte-

Asentados en puntos estratégicos de la costa, suelen estar rodeados de paisajes de gran calidad

resantes y atractivas. La otra tiene que ver con la luz y la nocturnidad.

Los faros, en efecto, están pensados para evitar embarrancamientos y guiar a la navegación cuando la luz del sol desaparece. Son y han sido los ojos de la noche para generaciones de marineros que, al ver a lo lejos su destello intermitente, no sólo se guiaban mejor en la oscuridad, sino que se sentían acompañados en la inmensidad del mar. La luz emitida por el faro y controlada por el farero no sólo marcaba el rumbo, sino que te sacaba de las tinieblas. El navegante podía orientarse mirando al cielo estrellado, pero sólo la luz del faro le quitaba el desasosiego, porque su presencia indicaba la proximidad de la costa, de la civilización. No hay faro sin luz y, para que ésta sea visible cuanto más lejos mejor, la torre debe ser tan alta como sea posible. La tangible verticalidad arquitectónica tiene su contrapeso en la horizontalidad lumínica intangible: en pocos edificios se combinan de manera tan peculiar y sutil estos dos ejes espaciales

y existenciales que han marcado la arquitectura desde sus orígenes.

Quizá sea por todo ello por lo que los faros han ejercido desde siempre una especial atracción, aún a pesar de su más que discreta monumentalidad. No son edificios especialmente emblemáticos desde el punto de vista arquitectónico y, de hecho, muchos de ellos fueron diseñados por ingenieros y no por arquitectos. Su valor en ese aspecto radica precisamente en su simplicidad y funcionalidad. Eran construcciones muy prácticas y utilitarias, de gran sobriedad ornamental y con dos elementos básicos: la torre y la casa del farero, en general aneja a la misma. Por otra parte, la mayoría de los faros activos o bien conservados datan de mediados y finales del siglo XIX, de manera que, exceptuando auténticas reliquias como la Torre de Hércules de A Coruña, no estamos ante edificaciones muy antiguas. En España, el Plan General para el Alumbrado Marítimo, que dio un excepcional impulso a los faros, data de 1847, lo que no debería extrañar si consideramos que la navegación marítima estaba llegando por esos años a su máximo apogeo. El Plan renovó algunos faros, creó otros y llegó incluso a instaurar una escuela de fareros. Hoy existen en España 189 faros, de los cuales 37 tienen farero.

Así pues, ni la monumentalidad ni la antigüedad de la mayoría de los faros justifican la excepcional atracción que sentimos por ellos. Nos atraen porque, asentados en puntos estratégicos de la costa, suelen estar rodeados de paisajes de gran calidad, en los que se integran de manera natural al estar contruidos con materiales procedentes del entorno más inmediato. Nos atraen porque suelen estar situados fuera del mundanal ruido, en recónditos peñascos donde sólo se oyen las olas del mar y el graznido de las gaviotas. Pero nos atraen porque nos acercan al abismo, a aquella frontera tensa entre dos mundos diametralmente opuestos donde, de noche, la imaginación de los humanos se desborda.

Del cine a la novela

El cine y la novela, ávidos de paisajes emblemáticos, lo saben bien y por ello se han servido de los faros de manera reiterada. Valga como botón de muestra la novela de Jules Verne, *El faro del fin del mundo* (1905), un clásico del género, ambientada en el Faro del Fin del Mundo o Faro de San Juan de Salvamento, construido en el sur de Argentina en 1884. En esta novela se inspirará más tarde, en 1971, la película *La luz del fin del mundo*, dirigida por Kevin Billington y protagonizada por Kirk Douglas y Yul Brynner. La tradición iniciada por Verne sigue hoy con más fuerza que nunca, quizá porque ya se vislumbra que los nuevos sistemas de navegación marítima (radares, GPS) convertirán tarde o temprano a los faros en elementos patrimoniales de gran valor, pero de escasa

01 Faro de Ludington, EE.UU.
FOTOGRAFÍA
DE JEFF KIESSEL / AP

02 Faro de Sant Sebastià, en Palafrugell
FOTOGRAFÍA
DE JORDI RIBOT

03 Faro de Fisterra en A Coruña
FOTOGRAFÍA
DE JAVIER TENIENTE

01

02

03



utilidad práctica para lo que fueron concebidos. Así pues, continúa apareciendo gran cantidad de relatos y novelas dirigidas a un público amplio que se sirven de los faros como elementos icónicos relevantes en un momento u otro de la trama y con mayor o menor acierto, desde la fábula *La isla de los 5 faros* (2005), de Ferran Ramon-Cortés, a *La niña del faro* (2005), de Jeanette Winterson, pasando por el éxito de ventas *La pell freda* (2003), de Albert Sánchez Piñol.

Se echaba en falta un espacio en el que se recogiera todo este apasionante legado y esto es exactamente lo que pretende el Centro de Interpretación de los Faros del Mediterráneo, inaugurado hace poco en Tossa de Mar e impulsado por su Ayuntamiento. El Faro de Tossa de Mar, uno de los 21 faros existentes en Catalunya, se ha convertido en uno de los espacios culturales y lúdicos más interesantes de la Costa Brava y en un mirador privilegiado para contemplar con tranquilidad el espectáculo de las puestas de sol. En las antiguas dependencias del farero, una producción audiovisual amena y didáctica arrastra al visitante al peculiar mundo de sensaciones que despiertan los faros, que siempre han despertado los faros. Así se desprende de la impresión que un ciudadano anónimo francés dejó por escrito el 16 de septiembre de 1934 en el maravilloso *Album de visitas* del Faro de Tossa, que se inicia en 1917: *Souvenir d'une visite au Phare de Tossa qui me laissera la nostalgie inclosante de la solitude entre le ciel et l'eau*. No sabemos quién era, pero sus ojos también se abrieron de noche. |

americana



IGNASI DEULOFEU

Pemberton Pannax

Objeto: un botellín con sinuosas formas 90-60-90 conteniendo un bebedizo presente en más de 250 países. (También ha servido para hacer paradójicos cócteles molotov antiamericanos)

MIKE IBÁÑEZ

Una caja de seguridad en el Sun Trust Bank Building de Atlanta, Georgia, aloja en su interior el secreto mejor guardado de Occidente, más cabalístico que el tercer secreto de Fátima: la fórmula del legendario componente secreto (el 7X o Merchandise 7X) de la Coca-Cola, ese símbolo del colonialismo de rostro humano (la 'CocaColonización') y generador de noticias estrambóticas:

"El mufti de Egipto exculpa a Coca-Cola de cometer sacrilegio."

El líder musulmán salió al paso de un rumor extendido en medios populares egipcios, según el cual las siglas Coca-Cola invertidas y reflejadas en un espejo se parecían a la caligrafía árabe de la expresión "No a Mahoma, no a la Meca". (France Presse, 13/V/2000)

La génesis de la Coca-Cola será una especie de réplica moderna de las pócimas creadas por los alquimistas medievales. Así, John Styth Pemberton (1831-1888), sería una especie de Paracelso buscavidas. Ese inventor de potingues y fórmulas magistrales natural de Columbus, Georgia, patentó cosas de nombres tan sugerentes como Styllinger, o unas píldoras para el hígado de nombre ultramoderno: Triplex. Buscando una especie de 'curalotodo' produce el French Vine of Coca, un vino tónico. Luego retirará de su fórmula el alcohol y le añade esencias vegetales. Pemb ve a sus empleados diluyendo ese jarabe en agua como refrescante remedio contra la sed, y... Y así el 8 de mayo de 1886 se empezó a servir en la Jacob's Pharmacy de Atlanta algo que Frank Robinson, contable de Pemberton, bautizó días antes como Coca-Cola: un bebedizo que

incluía cocaína extraída de la hoja de coca y cafeína de la nuez de cola, y al que se añadirá soda en la farmacia. A 5 centavos el vaso. La Coca-Cola original era de color verde.

En 1888 Pemberton, enfermo y arruinado, venderá fórmula y maquinaria por 2300 dólares a un boticario de Atlanta, Asa Griggs Candler, que en 1892 fundará The Coca-Cola Company. Asa retocará la fórmula original y los ingredientes ya no se especificarán, siendo numerados del 1 al 9. La Merchandise #7X será esa mezcla secreta de extractos y esencias vegetales. Sólo dos personas, Asa Candler y Frank Robinson, sabrán la composición exacta del 7X. El secreto se seguirá transmitiendo hasta nuestros días y siempre lo sabrán sólo dos personas.

Pero dejando el leyendón, el concepto 'curalotodo' que perseguía Pemberton al crear la Coca-Cola no se logró. Aún así no se descarta del todo su aplicación medicinal y multiuso. Hay gente que ha usado la Coca-Cola como aceite bronceador o como tónico para la piel.

Por su condición acidulada, calma en algunos casos los calambres estomacales infantiles, y asimismo en algunos países no muy desarrollados se ha llegado a usar como anticonceptivo: después de funcionar, la señora se aplicaba 'allí' un lavaje con refresco, o sea, contraviniendo uno de los legendarios 'sloguns' de la marca (la chispa de la vida), la Coca-Cola sería también ¡la anti-chispa de la vida! Un informe de la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard afirmaba a este respecto que la Coca-Cola clásica tiene propiedades espermicidas superiores a las de la Diet Coke o de la New-Coke... Pues eso, PEMBERTON PANNAX